

## ***LAS FUENTES DE LA HISTORIA ALMOHADE***

SEBASTIÁN GASPARIÑO GARCÍA,  
Académico Correspondiente

### **RESUMEN**

Repaso, necesariamente rápido, a las fuentes documentales en árabe que hablan de los almohades, presentadas en orden cronológico y ofreciendo breves fragmentos de su contenido. Se relacionan en primer lugar las conservadas y tras ellas las desaparecidas.

**PALABRAS CLAVES:** Crónicas, almohades.

### **ABSTRACT**

Revision of arab documentary sources refered to almohads, presented in chronological order and offering brief fragments of his content. The preserved sources are listed first and after the lost or disappear.

**KEY WORDS:** Almohads, Sources.

Desde el dolor por la desaparición de Antonio Arjona, que comenzó siendo, junto con Sánchez Albornoz, mi primera inspiración para afrontar el puzzle de la Historia andalusí, y al final fue, desde su asiento en la Real Academia de Córdoba, quien promovió mi nombramiento como académico correspondiente, y todavía sobrecogido por las tristes nuevas que nos llegan de Córdoba, que diría Ibn Ḥayyān, otro gran cronista de la España árabe, como Antonio, procuraré estar a la altura de su último encargo y hablarles de los almohades, en concreto de las fuentes de la historia almohade.

Como ocurre para todas las épocas, nuestro conocimiento de la historia almohade está basado, principalmente, en lo que nos ha llegado de lo que escribieron ellos mismos y de lo que de ellos escribieron sus vecinos, amigos o enemigos. Los documentos son básicamente de dos tipos: Escritos más o menos oficiales y relatos; dentro de los relatos encontramos crónicas, diccionarios biográficos, antologías poéticas, obras geográficas..., y en los escritos oficiales, cartas, tratados, actas, nombramientos.

El que estos documentos hayan llegado hasta aquí no ha sido fácil; si bien las obras almohades no fueron en general objeto de una persecución y destrucción

sistemática, como sucedió con las almorávides en buena medida, sí que sufrieron venganzas: no hay que olvidar la actuación de los Meriníes en Tinmallal:

**‘Ibar <sup>3</sup>, VII, p. 230**

*Las tropas mariníes llevaron la devastación por toda la montaña de Tinmallal; incluso abrieron las tumbas de los califas, descendientes de ‘Abd al-Mu’min, y retiraron los cuerpos de Yūsuf y de su hijo Ya’qūb al-Manṣūr para decapitarles.*

Si esto pasó con los restos de los grandes califas almohades, ¡qué no pasaría con los escritos!

A pesar de ello se ha conservado una buena cantidad, entre crónicas, biografías, escritos y cartas, además de lo que han conservado cronistas posteriores.

El modo cómo esta documentación ha llegado hasta nosotros ha sido de lo más variopinto; hay escritos en los archivos de Génova, el Vaticano, Pisa, la Corona de Aragón... y narraciones dispersas por las más variadas bibliotecas de países islámicos, oficiales y privadas, pero también las hay que sólo se han conservado en bibliotecas cristianas, principalmente El Escorial, pero también Oxford, Leiden.

Por lo que se refiere a manuscritos, la obra se conserva en el Tercer fragmento del legajo 1919 del Escorial. Ocupa treinta y seis folios de los cincuenta y ocho del conjunto, y no presenta ninguna laguna en el texto. Lamentablemente falta el comienzo y no hay en él ninguna mención al título. El autor, por el contrario, se nombra en numerosas ocasiones: Abū Bakr b. ‘Alī al-Ṣinhāyī, llamado al-Baidaq.

**Escritura elegante. Cartas y documentos oficiales**

Por lo que se refiere a los escritos oficiales que nos han llegado, son cartas o – sobre todo- modelos y copias de cartas, incluidas en antologías de secretarios que pretenden demostrar lo bien que redactaban, por lo que son más que nada un ejercicio literario, conservadas más como reveladoras del talento del autor que como documentación oficial. Pero también estas cartas oficiales que han llegado a nuestras manos nos permiten acceder al carácter teocrático y totalitario del gobierno almohade, con sus continuas exhortaciones dogmáticas y piadosas, al mismo tiempo que nos dan cuenta de episodios importantes de su historia con minuciosa puntualización de los hechos.

Como muestra, la primera página de este escrito, conservado en el Archivo Secreto Vaticano, fue dirigido por el califa almohade al-Murtaḍā al papa Inocencio

<sup>3</sup> Ibn Jaldūn (Abū Zayd ‘Abd al-Raḥmān b. Muḥammad b. Jaldūn al-Ḥaḍramī al-Iṣbīlī) (732-808) *Kitāb al-‘Ibar wa diwān al-mubtadā wa-l-jabar fī ayyām al-‘arab wa-l-‘a ḡam wa-l-barbar wa man ‘āṣarahum min ḍawī-l-Sulṭān al-akbar*. Ed. Dār al-kutub al-‘ilmiyya. Beirut, 1992.

IV el 18 de Rabī' I del año 648 (10 de junio de 1250)<sup>4</sup> más de las tres cuartas partes de su extensión son florituras rimbombantes.

Contamos en la actualidad con un fondo de más de 160 cartas oficiales almohades, con un contenido que en un 11% son consignas, exhortaciones o reprimendas, un 4% nombramientos, un 27% comunicaciones de victorias o derrotas (pocas), un 37% informes, un 12% relaciones con otros soberanos...<sup>5</sup>

Aunque, para hacernos una idea, incluyo brevemente parte del texto de otra carta que nos ha llegado:



*"En el nombre de Dios, clemente y misericordioso. La oración de Dios sobre Muhammad y su familia y la salud. Alabanzas a Dios único. Dios os honre y nos coloque a nosotros y a vosotros entre los que agradecen sus favores, porque es obligación natural y deber estricto para el que está sujeto a ello, el agradecer las gracias a su otorgador, que prepara los beneficios para su buena marcha y estimar primeramente el favor en su plenitud y llenar su espíritu con la consideración de su conjunto y tener presente en su memoria su belleza y pasar la mirada de su consideración por el desarrollo de su situación, hasta que se*

<sup>4</sup> E. Tisserant – G. Wiet. "Une lettre de l'Almohade Murtadā au Pape Innocent IV". Hesperis 6, 1926, pp. 27-53.

<sup>5</sup> Hisham al-'Allaoui / Pascal Burési, "La Chancellerie almohade", p. 503.

*desborde en su interior la luz de sus amaneceres y se extiendan las fuentes de su lengua sobre ellos con toda su abundancia y lo alcancen los aromas del agradecimiento en el ruedo de su carrera por alcanzarla. Esta es la conquista que sobrepasa a la elocuencia y claridad árabe y brilla incomparablemente entre sus semejantes y contemporáneos y no dio a luz otra igual a ella el tiempo pasado y no se encontró la descripción de otra parecida a ella en los libros y los escritos confirman, a su propósito, la seguridad de reflexionar y no cesa el lugar de su acción en su engrandecerse con el aumento de su esclarecimiento y observación”<sup>6</sup>.*

¿Qué he dicho? Básicamente nada, pero todo ello en árabe y rimado queda muy del gusto de la época y habla de las cualidades de un buen secretario.

### **Fuentes accesibles**

El tema ya ha sido muy tratado, especialmente por María Jesús Viguera<sup>7</sup> en el tomo VIII\*\* de la monumental Historia de España de Menéndez Pidal, y no voy a pretender ser original. Así, después de pasar más que rápidamente por los escritos más o menos oficiales, voy a centrarme en las principales fuentes y a hablar un poco de ellas.

El enfoque será cronológico, empezando por las fuentes contemporáneas a los almohades.

Y aquí, en las fuentes contemporáneas de los almohades, surge otra dificultad: La caligrafía y la escritura: Los secretarios y panegiristas escribían muy bien (fotos), pero vivían allí y vivían de ello; cuando un poema de alabanza te podía reportar mil dinares de oro, una historia dinástica con la suficiente pompa y coba te podía resolver la vida. Sus textos son rimbombantes y enrevesados, buscando más y a cada paso dejar plasmada la alabanza al príncipe de turno que reflejar datos o sucesos, aunque también están aquí y son preciosos.

El gusto literario por la prosa rimada convierte cada texto, por exigencia de esta misma rima, en un mensaje críptico que hay que descifrar. Pero todo contribuye a ir poniendo piezas en el inmenso puzle de su mundo.

Hay poca sal en las crónicas almohades: Muchos datos pero pocas anécdotas, aquello que le da vida a la historia... en la época anterior de los almorávides hubo uno –por lo menos- Ibn Jāqān, pero que con su prosa poética enrevesada es bastante críptico y oscuro. Los cronistas almohades son discípulos y seguidores o secretarios que tienen que ganarse la vida, y sus relatos están fuertemente marcados por estos hechos. Hay que esperar al viajero Ibn Yūbayr para encontrar

<sup>6</sup> Mann, p. 18.

<sup>7</sup> María Jesús Viguera Molins, “Historiografía”. Historia de España VIII\*\* (El retroceso territorial de al-Andalus. Almorávides y Almohades. Siglos XI al XIII. pp. 3-37. Madrid, 1997.

sentimiento en el relato de su viaje, o a Ibn Saʿīd para que nos cuente la historia de la rivalidad amorosa entre su tío y un Sayyid almohade, historia que tuvo un funesto resultado para el tío de Ibn Saʿīd.

Si observamos ahora lo que nos cuenta cada una de las principales fuentes documentales que hablan de los almohades, obtenemos este cuadro, con las crónicas ordenadas de más antigua a más moderna, en el que, sin entrar en la densidad de cada una, vemos su alcance.

### Memorias de al-Baidaq

La primera son las memorias de al-Baidaq, una crónica sin fecha, pero su última noticia es sobre la expedición del califa Abū Yaʿqūb al Sūs para desarraigar a los rebeldes de al-Madin, en el año 578.

No se sabe quién fue, pero su relato en primera persona es el de un personaje que ha ejercido un papel a menudo activo en los acontecimientos que registra, y que se muestra como uno de los almohades de la primera hora que vivieron en la estela del Mahdī y del califa ʿAbd al-Muʿmin.

Comienzan con la estancia del Mahdī en Túnez a la vuelta de su viaje a Oriente, y se extienden hasta la muerte del califa ʿAbd al-Muʿmin.

Ofrecen una imagen extensa y pormenorizada de la organización del movimiento almohade en sus comienzos, de los elementos que lo componían y de las categorías en que se organizan las tribus fundadoras para gobernar el imperio.

Pero también es una narración muy partidista; el relato de un converso entusiasta adornado con toda clase de incidentes sobrenaturales muy fáciles de expurgar por otra parte. La ventaja es que, a pesar de esto y de su afición a nombres y cifras, si un esclavo es castigado, no duda en decir el nombre; o la cifra exacta de muertos en una campaña, a pesar de todo, resulta un testigo muy valioso: fue testigo presencial de la primera campaña de ʿAbd al-Muʿmin en el Magreb central y de buena parte de los hechos que narra. Muy citado por otros cronistas posteriores.

¿Cómo habla su libro?: vamos a fijarnos en algunos pequeños fragmentos para ver la diferencia entre unas obras y otras:

*“Entrada de nuestro señor el Impecable en Bugía. A su llegada a Bugía el Impecable se instaló en la Mezquita del Mirto. Empezó a prohibir a los (79) habitantes llevar sandalias con correas doradas y los turbantes de la época del paganismo; prohibió a los hombres vestir las túnicas llamadas fatuḥiyāt y les dijo: “No os adornéis como las mujeres, pues es un acto ilícito”. A los hombres y a las mujeres les permitió el uso de perfumes<sup>8</sup>.”*

---

<sup>8</sup> Al-Baydaq, pp. 78-79.

En otro lugar:

*“A la mañana siguiente, el Califa dejó al-Maqarmada y vino a establecerse en 'Ayn Adaqqa. Después levantó el campo y pasó revista a los almohades en la ribera del Sabū, en el vado de las vacas. El ejército se puso en marcha a través de terrenos llanos y accidentados. Las gentes de Fez salieron para ver avanzar a las tropas asistidas por Dios y se llenaron de temor. Al-Sahrāwī fue a instalarse en Nug Igran para ver, como la población llena de miedo, al ejército almohade.*

Por la mañana, cuando Dios por su gracia hizo levantarse al día, el Califa ordenó poner al ejército en orden de batalla, y lo dividió en ochenta escuadrones, que atravesaron el río uno tras otro y avanzaron hasta Manzil al-Huyyay<sup>9</sup>.”

Y en otro: Cuando llegó a Marrakes, el Califa dio en secreto esta orden a ‘Abd Allāh b. Sulaymān:

*“¡Encuentra un medio para hacer embarcar a Yaslasan!”.* ‘Abd Allāh b. Sulaymān hizo empavesar dos navíos, como si se preparase para un viaje de placer, y dijo a Yaslasan b. al-Mu’izz: “¿Vienes con nosotros de paseo?”. Éste subió con él a bordo, e hicieron en el agua idas y venidas, como para un paseo. Después el barco ganó alta mar. Cuando llegó al centro del Estrecho, ‘Abd Allāh b. Sulaymān hizo [191] cargar de hierros a Yaslasan y los llevó a Ceuta, donde lo encerró en prisión. Después volvió a Marrakes. El Califa le preguntó: “¿Ha sido ejecutada mi orden?”. Respondió: “Lo he encerrado en prisión”. Le dijo: “¡Ve, y córtale la cabeza!”. ‘Abd Allāh volvió a Ceuta, le cortó la cabeza y le hizo crucificar, después de haber hecho leer su condena delante de testigos. Esto sucedió en el año 546<sup>10</sup>.

Por lo que se refiere a manuscritos, la obra se conserva en el tercer fragmento del legajo 1919 del Escorial. Ocupa treinta y seis folios de los cincuenta y ocho del conjunto, y no presenta ninguna laguna en el texto, escrito con letra clara y elegante. Lamentablemente falta el comienzo y no hay en él ninguna mención al título. El autor, por el contrario, se nombra en numerosas ocasiones: Abū Bakr b. ‘Alī al-Şinhāyī, llamado al-Baidaq.

### **Al-Mann bi-l-imāma.**

Otra gran obra del período almohade es el *Mann bi-l-imāma*, de Ibn Şāhib al-Şalāt, escrita antes del año 594. El autor, lo mismo que al-Baidaq, fue testigo de muchos de los hechos que cuenta y cuando no lo fue recurrió a testimonios de

<sup>9</sup> Al-Baydaq, p. 163.

<sup>10</sup> Al-Baydaq, pp. 190-191.

primera mano. La obra está dedicada sólo a los almohades y cuenta sus hechos desde sus comienzos hasta finales del siglo XII. El manuscrito conservado sólo contiene la segunda parte –constaba de tres- y no abarca más que los últimos años de ‘Abd al-Mu‘min y casi todo el reinado de Yūsuf I -554 a 568-, ofreciendo una detalladísima información de estos catorce años y narrando hechos de los que en muchos casos fue testigo.

Ibn Šāhib al-Šalāt no sólo es una fuente muy valiosa, sino la única del periodo de la primera época del califato de Abū Ya‘qūb.

Recoge detalles minuciosos y poco usuales sobre la organización del ejército, equipamiento, las armas que llevaban, modo de ataque y demás. También es muy cuidadoso en mencionar todos los pormenores de las expediciones, con mayor hincapié lógicamente en aquellas que terminan con una clara victoria, destacando el valor de los Almohades y la superioridad de la dinastía.

Huici dice de él en la introducción a su traducción:

*“El mérito principal de la Historia de Ibn Šāhib al-Šalāt está en ser la única monografía dedicada exclusivamente al imperio almohade, escrita por un contemporáneo, que por su cargo conoció directamente el curso de la política almohade, tuvo acceso a los documentos emanados del poder central, de los que copia quince cartas oficiales, y pudo dar la debida amplitud a su narración, en contraste con las Historias generales, que resumían excesivamente los sucesos de esa época”<sup>11</sup>.*

Como lo dice: El relato es fluido, y su precisión y exactitud notables, a pesar de que no deja de lado como es de esperar la adulación cortesana, y usa y abusa en sus elogios a los miembros de la dinastía reinante y sólo ahí de las enrevesadas alabanzas propias de las cartas oficiales, que también inserta, al igual que los grandilocuentes poemas con que los poetas de turno regalan los oídos de los Califas, de los que incluye veintidós.

Un fragmento: Dice el autor:

*Cuando partió el Emir de los Creyentes de Tremecén, pensó en favorecer a ‘Abd al-Salām con la libertad, porque sentía simpatía por él, pero se dio cuenta de ello, y se escribió al que estaba encargado del gobierno de Tremecén con la orden de que se ingeniasen para dar muerte a ‘Abd al-Salām. Al recibir esta orden, se reunió con el carcelero; y éste hizo al prisionero una empanada de pollo, en la que puso veneno; y rogó a ‘Abd al-Salām [34] que la comiese, y lo engañó, diciéndole: "Ha llegado la orden de tu libertad. Mi deseo es que me recompenses por la bondad con que te he tratado". Le presentó la comida con empanada de pollo. La comió, y al punto sintió el veneno en ella. Tiró el bocado que tenía en la*

<sup>11</sup> Mann, Prólogo, p. 7.

*mano a la cara del carcelero, y le dijo: "coge tu empanada, Dios te aniquile"; y murió aquella noche.*

*Me refirió Abū al-'Ayas al-Kumi, uno de los jeques de Kumya, y me dijo: "El criado que le amasaba el pan que comía cada día 'Abd al-Salām, le ponía en él una porción de escamones. Su carne adelgazaba diariamente y sus huesos se deshacían, hasta que no le quedaron más que los dos ojos"<sup>12</sup>.*

Otros:

*"Vuelve la narración. Respondió el Sayyid, emir ilustre, Abū Ya'qūb a la majestad de su padre el califa Emir de los Creyentes y a su noble carta llegada, con lo que exigía la prosa y convenía de votos y de confianza en el poder y de exposición de la rebelión y rogaba a su Majestad que se apresurase a socorrerlo. Estaba con él en Sevilla el profesor Abū-l-'Abbās b. Sayyid, el malagueño<sup>13</sup>, y le mandó el emir y Sayyid ilustre ya citado, que respondiese [128] en verso, con arreglo al sentido de los versos llegados y que expusiese el estado de la rebelión; y envió versos con la respuesta en que explicaba la situación de Ibn Mardanis y el empuje de su revuelta, y dijo:<sup>14</sup>"*

Y también:

*"Noticia de la orden ilustre en la carta noble llegada, con lo que Dios inspiró los ánimos e iluminó las conciencias para la construcción de una gran ciudad en Gibraltar, fechada en 9 de Rabī' Iº del año 555.*

*Llegó la orden ilustre de edificar una ciudad grande con el más completo permiso de Dios y su ayuda, el cual la levantó entre las ciudades y aldeas en la montaña dichosa, de antigua bendición, en la península de al-Andalus, alta y empinada, la montaña de Tariq, quien conquistó desde ella lo cercano y lo lejano, lo que se sometía y lo que se resistía, para que fuese esta ciudad la residencia del poder durante el paso de los ejércitos victoriosos, y punto de etapa, mientras avanzaban las banderas vencedoras y los estandartes desplegados, hacia el país de los cristianos.<sup>15</sup>"*

#### MANUSCRITO:

Manuscrito único en la Biblioteca Bodleyana, nº 433 Kitab al-Ansab. Su autor fue Abū Salih b. Abi Salih 'Abd al-Halim al-Masmudí.

Trata de la genealogía de la agrupación almohade y de la organización del movimiento. Se presenta como una especie de resumen de otra obra del mismo

<sup>12</sup> Mann, pp. 33-34.

<sup>13</sup> Conocido por "al-Liss" (el Ladrón).

<sup>14</sup> Mann, pp. 127-128.

<sup>15</sup> Mann, p. 21.

autor: el Kitab al-Ansab fi ma'arifat al-Ashab (Libro de las Genealogías para el conocimiento de los Compañeros”, de los Compañeros del Mahdī Ibn Tumart, por supuesto. Sin duda este libro fue compuesto en la primera mitad del siglo VII/XIII. La copia, efectuada en el año 714/1314, es obra de un tal Ibrahim b. Musà b. Muḥammad al-Hargi, un discípulo del Mahdī dos siglos posterior a él. Su autor fue Abu Salih b. Abi Salih `Àbd al-Halim al-Masmudí. La información que nos da es fundamental; no hay nada similar que nos informe con tanto detalle sobre la organización del imperio almohade por su fundador y las modificaciones que realizaron sus sucesores.

Comienza por intentar demostrar que el único objetivo de la genealogía es la clasificación de los grupos étnicos en razón a sus orígenes. Pero esto no le impide dar una ascendencia Idrisí a Ibn Tumart y a ‘Abd al-Mu’min, y así hacer a la dinastía almohade heredera y continuadora de la dinastía Idrisí de Fez. Se encuentran a continuación en algunas páginas del Kitab al-Ansab datos precisos sobre la familia del Mahdī, su entorno íntimo, las gentes de la Yama’a, los Cincuenta. Su principal interés reside en la relación extremadamente detallada de todas las tribus que constituyeron el Majzam almohade y sus fracciones: Harga, Tinmallal, Hintata, Gadmiwa, Ganfisa, Kumya, Haskura, Sinhaya.

#### UNOS FRAGMENTOS, PARA VER SU ESTILO.

Sobre las tribus de los Hintata:

*“Los Hintata -¡Dios les encamine bien!- Comprenden nueve facciones: los Banu Talwuh-rit, los Banu Tagurtant, los Banu Tumsidin, los Banu Lamazdur, los Gaiga’iya, los Mazala, que se aliaron a la confederación, los Banu Wawazgit, los Banu Yigaz y los Banu Taklawwuh-tin.<sup>16</sup>”*

Sobre la organización tribal almohade:

*“Los muhtasibs -¡Dios les asista!- dirigen a veintiuna tribus; cada tribu tiene dos mazwars, uno para las primeras jerarquías, es decir, los almohades de la primera hora, y otro para los que les fueron unidos y que recibieron el nombre al-guzat por orden del emir de los creyentes Abū Yūsuf al-Mansur. Únicamente los Harga tienen un único mazwar, pues no les fue unido nadie. Eran los Harga, los Kumya y sus guzat, con dos mazwars, las gentes de Tinmallal y sus guzat con dos mazwars, los Hintatas y sus guzat con dos mazwars, los Gadmiwa y sus guzat con dos mazwars, los Ganfisa y sus guzat con dos mazwars, las tribus y sus guzat con dos mazwars, los Haskura del centro y sus guzat con dos mazwars, los Sinhaya del centro y sus guzat con dos mazwars, los Haskura del bosque y sus guzat con dos*

---

<sup>16</sup> Kitab al-Ansab, p. 62.

*mazwars, los Sinhaya del (71) bosque y sus guzat con dos mazwars. Entre estos muhtasibs tomados en todas las tribus -¡Dios les ilumine!- están los tiradores.*

*Los que siguen en la jerarquía a los muhtasibs son los que acuñan la moneda - ¡Dios les asista!-. Pertenecen a las tribus almohades; uno de ellos era de Tinnallal, otros dos, un Hintata y un Ganfisa, murieron sin descendencia.<sup>17</sup>”*

Da tintes sobrenaturales a la muerte de al-Basir en la batalla de la Buhayra:

*“El jeque Abū ‘Alī Yunus dijo: “Estuvimos con ‘Abd Allāh b. Muhsin al-Basir en la batalla de al-Buhaira. Él estaba a la cabeza de las tropas; el mando le había sido confiado por el Imam al-Mahdī en Tinnallal -¡Dios la ilumine!- después del tamyiz. Éste había durado cuarenta días al cabo de los cuales las tropas se pusieron en marcha para la batalla de al-Buhaira, a las afueras de Marrakus. Esto sucedió en el año 524. Estábamos con él el día en que desapareció, sentados cerca de la entrada de al-Buhaira, en las proximidades de la muralla. Nos exhortó y nos aconsejó prudencia; terminó (42) diciendo: “¿Qué haréis y cómo actuaréis si el que os habla desaparece de entre vosotros?”. La mayoría de los asistentes no comprendieron lo que quería decir. Pero el jeque Abu-l-Rabī’ Sulaymān b. Majluf al-Hanwari, un miembro del Consejo de los Diez que estaba presente, respondió: “Tendremos firmeza y nos daremos a los nuestros. ¡Dios nos basta!, ¡Qué excelente jefe!”.*

*Al-Basir pidió muchas veces noticias de Abū Muḥammad Ya’is b. Tamara al-Gadmiwi, uno de los Cincuenta. Acabaron por decirle que había encontrado la muerte en el combate; en este momento los almohades estaban enzarzados con los Zarayina. Cuando al-Basir fue informado de esta muerte, gritó: “¡En el nombre de Dios!”, se levantó y puso una de sus manos en el hombro del jeque Abū ‘Alī Yunus y la otra sobre el de Abū Zakariyya’ Yahyà al-Dara’i. De repente una nube de polvo rojo, que se elevaba al cielo, avanzó hacia ellos. Llegó, aumentando sin cesar. Los compañeros del jeque al-Basir se volvieron hacia él, pero había desaparecido; no se supo lo que le había sucedido ni se encontró rastro de él<sup>18</sup>.*

## MANUSCRITOS:

Segundo fragmento del legajo 1919 de El Escorial.

La siguiente crónica, el Mu’yib, fue compuesta en el año 621 y más que una crónica es un compendio histórico sobre el Magrib (y aquí con “Magrib” se alude a todo el occidente). La segunda parte –correspondiente a la mitad de la obra aproximadamente- se dedica a los almohades, hasta la época del autor, en tiempos del califa Yūsuf II.

<sup>17</sup> Kitab al-Ansab, pp. 70-71.

<sup>18</sup> Kitab al-Ansab, pp. 41-42.

Abarca hasta el año 613 H., aunque hay una interpolación posterior con una noticia del 633 H.

### EL AUTOR.

‘Abd al-Wahid al-Marrakusi, no aparece en los diccionarios biográficos, pero él mismo ha dado suficientes detalles de su vida en su obra. Nació en Marrakes el 8 de Rabī’ II del año 581 / 1185, al principio del reinado de Abū Yūsuf Ya’qūb al-Mansur, el tercero de los almohades. Estudió en Fez y en al-Andalus y se relacionó con Sayyides y sultanes desde el año 605, en que le presentaron a Ibrahim, hermano de al-Nasir, el cuarto sultán almohade, hasta el último día del año 613, en que se despidió de este mismo Ibrahim, su protector, y se embarcó para Oriente. Allí escribió, probablemente en Egipto, a ruegos de un importante personaje ‘abbasí –que no identifica- su obra.

Analizando y diseccionando esta obra dice Huici:

*“Pero en el trabajo principal, la Historia de los Almohades, encontrará el lector que la información que da es realmente inestimable. En efecto, en todos los casos, casi en cada página, cita los testimonios contemporáneos de los sucesos que relata y entre ellos no sólo los nombres de los más altos dignatarios del Estado, sino también los de los mismos príncipes se encuentran con frecuencia; es más, él mismo nos comunica que ha sacado la mayor parte de su información de una autoridad altamente respetable, de Yahyà, nieto del fundador de la dinastía. Como además no podía consultar libros sobre la Historia de los Almohades – estaba en Oriente- su información es, si se permite la expresión, original.”<sup>19</sup>*

Su defecto es que ésta información procede de lo conservado en su memoria, lo que le hace incurrir a veces en errores, de los que se disculpa por anticipado:

*“...mis recuerdos en este tiempo están en extremo perturbados y dispersos...”<sup>20</sup>*

Pero que no desmerecen en nada al conjunto de la obra. Dice sobre su composición:

*“No he asegurado en estas hojas referentes al imperio de los masmudíes y otros más que lo que he verificado, trasladándolo de libros u oyéndolo a personas de confianza o presenciándolo yo mismo, esto después de haber escogido la verdad y de haber buscado el ser justo en todo esto y me he esforzado en no privar a nadie de los más mínimo suyo y no añadirle un ápice de lo que no le pertenece”.*

<sup>19</sup> Mu’yib, Prólogo, p. XV.

<sup>20</sup> Mu’yib, p. 2.

Y tiene interés en dejar esto claro, porque dice, por ejemplo, hablando de un suceso:

*“...Estaba yo entonces en la [273] península de al-Andalus y no me enteré de los pormenores de su caso por mi lejanía de la capital<sup>21</sup>,”* y también, en otro lugar:

*Todo esto se lo presencié en persona, no lo transcribo de nadie ni me apoyo para ello en ninguna referencia.*

**CÓMO LO DICE:** Hablando de la sucesión de ‘Abd al-Mu’min, dice:

*“Había nombrado heredero al mayor de sus hijos, Muḥammad, a quien había reconocido la gente, y había escrito al país sobre su proclamación; pero le impidieron a este Muḥammad el que esto se llevase a cabo las cosas que tenía, que no convienen al califato, como el continuo beber vino, la perturbación de su juicio, su mucha disipación y poltronería; se dice, además, que tuvo un ataque de elefantiasis. Dios lo sabe. Cuando murió ‘Abd al-Mu’min, se perturbó la situación de este Muḥammad y tuvo mucha oposición. Fue su gobierno, hasta que fue depuesto, de cuarenta y cinco días, y se convino en destronarlo en Sa’ban de ese año, y los que trabajaron para destronarlo, por las razones expuestas para ello, fueron sus hermanos Yūsuf y ‘Umar.<sup>22</sup>”*

Al hablar de los hijos de al-Nasir dice:

*“Me enteré por un grupo de sus mercenarios –de la guardia- que había preparado a este Yahyà para heredero al trono<sup>23</sup>.”*

Hablando del califa Yūsuf II:

*“Lo vi, cuando el gobierno lo ataba y los asuntos de los súbditos absorbían su tiempo y, a pesar de ello, no descuidaba nada sus lecturas –del Qur’an- ni dejaba ninguno de los deberes que se había impuesto de estudiar la ciencia y de leer el Qur’an y alabar a Dios en los distintos tiempos que había dispuesto del día y de la noche. Todo esto se lo presencié en persona, no lo transcribo de nadie ni me apoyo para ello en ninguna referencia<sup>24</sup>.”*

**MANUSCRITOS:** Sólo se conserva un manuscrito de esta obra, en Leyden.

El manuscrito ha perdido una sección –unas veinte páginas- que no afectan a la historia de los almohades. Es una copia muy correcta que posiblemente fue sacada del original y dictada por el mismo autor, pues termina diciendo: “Acabó

<sup>21</sup> Mu’yib, pp. 272-273.

<sup>22</sup> Mu’yib, p. 189.

<sup>23</sup> Mu’yib, p. 255.

<sup>24</sup> Mu’yib, p. 275.

de leerlo y corregirlo en su totalidad el 26 de Yumadà segundo del año 621”. Es un manuscrito fácil de leer en el que los nombres propios aparecen muchas veces vocalizados, lo que ayuda a su identificación y pronunciación.

### **Nazm al Yuman**

El Nazm al-Yuman se puede considerar la última gran crónica almohade que nos ha llegado. Data de tiempos del califa al-Murtadà (646-665/1248-1266).

Presenta los hechos en forma de anales, aportando una buena cantidad de material, aunque no un encadenamiento riguroso de los acontecimientos.

El único manuscrito que se conserva debe corresponder al tomo sexto, y contiene los acontecimientos entre el año 500 y el 533 de la Hégira (1107-1138). Una parte importante está dedicada a trazar la biografía del Mahdī Ibn Tumart, con páginas enteras citando sus palabras y resumiendo lo esencial de su doctrina. Otra está dedicada a ‘Abd al-Mu’min, su toma del poder y sus luchas con los almorávides y otros. Presenta además los principales acontecimientos que tuvieron lugar en el Magrib entre el año 500 y el 533. En su parte almorávide nos presenta los esfuerzos de éstos para rechazar los ataques de los cristianos y salvaguardar la integridad territorial de al-Andalus, aportando una buena cantidad de información y detalles que no se encuentran en ninguna otra parte, como, por ejemplo, la descripción más detallada que se ha conservado de la batalla de Uclés y de la de Fraga.

Respecto a los almohades, sigue con interés –ofreciendo las distintas versiones que ha podido recoger- las vicisitudes de la prolongada lucha que se desarrolla entre éstos y los almorávides dominantes, con los almohades todavía refugiados en el Alto Atlas. Ofrece interesantes informaciones sobre las correrías de los almohades por el Sus, su victoria en Agmat, el sitio de Marrakes, la batalla de la Buhayra y otros muchos sucesos que tuvieron lugar tanto en el Magreb como en al-Andalus.

También habla de la organización de la jerarquía almohade, de las campañas de pacificación de ‘Abd al-Mu’min en algunas provincias del Magrib...

Y también contiene un buen número de documentos oficiales reproducidos en su integridad.

Del autor, Ibn al-Qattan, no se sabe mucho, sólo que era un fiel seguidor de los almohades y probablemente formaba parte de la corte de al-Murtadà

### **CÓMO LO DICE:**

Hablando de las batallas de los almohades:

*“Luego el contingente que había hecho esto de los Lamtuna marchó a combatir contra Millat an Wargan, donde había estado el imam al-Mahdī -¡Dios*

*Altísimo esté satisfecho de él!- antes; pero ya les conocían y estaban prevenidos contra ellos y se escondieron y salieron en emboscada los Harga, les combatieron ferozmente, se apoderaron de casi todos sus caballos y armas y mataron a la mayoría, mientras de los Harga murieron unos (130) treinta y cinco hombres. Fue la primera victoria de los Harga. Reunieron su botín y vinieron con él al Mahdī - ¡Dios Altísimo esté satisfecho de él!-. Fue el primer botín de los almohades -¡Dios los fortifique!- en el que había caballos<sup>25</sup>.”*

Una relación de sus correrías:

*“Llegaron los almohades -¡Dios Altísimo los fortifique!- a Ansa y allí se enfrentaron con los mercenarios. Sufrió el martirio de los almohades -¡Dios Altísimo los fortifique!- quien estaba escrito para él el martirio, y el imam al-Mahdī -¡Dios Altísimo esté satisfecho de él!- cruzó por las montañas de Daran.*

*Se apoderó de todo este país desde el país de Tasbut al de Magusa y al de Yanfisa, hasta llegar al río Yasan. Permaneció allí un tiempo hasta atacar todo este país, y luego volvió hasta llegar a Tasbut.*

*También cruzó a Tadrart, que atacaron los almohades -¡Dios Altísimo los fortifique!- haciendo una terrible matanza. Cruzó hasta el castillo de Awsilin, que sitiaron los almohades -¡Dios Altísimo los fortifique!- un tiempo. Después se trasladó desde él el imam -¡Dios Altísimo esté satisfecho de él!- al país de Insiwal<sup>26</sup>.”*

## MANUSCRITOS:

Lévi-Provençal localizó este manuscrito en dos partes, una de ellas en la – como dice, incomparable colección de manuscritos árabes del jeque Muḥammad ‘Abd al-Hayy al-Kattani, en Fez.

Parece ser que el fragmento completo pasó a Lévi-Provençal y de él al Instituto de Estudios Islámicos de Madrid entre los manuscritos que compró del arabista francés, consta de 82 hojas, cada una de 29,5 x 21,5 cm y tienen entre 19 y 24 líneas, con una media por línea de 9 palabras.

Escritura occidental elegante y muy vocalizada.

Fue editado, además de por Lévi-Provençal, por Mahmud ‘Alī Makki, y que yo sepa hay un estudio crítico, traducción y análisis de Adnan Abdul Hamid Kadhim en la Universidad Autónoma de Madrid, en 1992, sin publicar.

Las siguientes obras ya no son almohades, aunque han conservado gran cantidad de noticias y datos de obras perdidas que sí lo eran.

<sup>25</sup> Nazm al-Yuman, pp. 129-130.

<sup>26</sup> Nazm al-Yuman, p. 138.

## Al Bayan al-Mugrib fī ijtisar ajbar muluk al-Andalus wa-l-Magrib

El Bayan al-Mugrib es un importantísimo compendio compuesto de forma secuencial y con buenas fuentes, que reúne textos de obras en su mayoría perdidas. Fue compuesto en el siglo XIII (todavía se estaba redactando el año 712 de la hégira), y abarca desde el año 21, con la conquista de Alejandría, hasta el 667 con la caída de Marrakes en poder de los Benimerines.

A pesar de no estar completa es la crónica más fidedigna e importante para estudiar el imperio almohade, tanto en el Magreb como en al-Andalus, a lo largo de sus más de quinientas páginas. Los manuscritos conservados, incompletos, presentan los hechos a partir del reinado de Yūsuf I, y terminan antes de la muerte de Abū Dabbus, y su autor, Ibn ‘Idari, parece más interesado en contar lo que pasaba en Ifriqiyya y en al-Andalus, dedicándole menos atención al Magreb occidental (con todo, es el que más información aporta).

Del autor, Ahmad b. Muḥammad al-Marrakusī, conocido por Ibn ‘Idari, apenas se conoce nada aparte de que fue juez de Fez. Y se conoce también lo cuidadoso que era al seleccionar sus fuentes, que consigna con todo detalle, con una señalada preferencia por los secretarios de la corte.

### CÓMO LO DICE:

Hablando de la proclamación del Mahdi:

*“El año 518 Muḥammad b. Tumart se llamó al-Mahdi; cuando se propagó su fama en las cabilas de las montañas y le llegaron a él, se fue con ellos a la montaña del Iyilliz de Harga, y cuando se vio protegido por la montaña y defendido por sus seguidores, escribió a las cabilas y extendió su mano para el reconocimiento. Fue esto el año 516, según expondré en su lugar<sup>27</sup>.”*

Dice en otro lugar:

*“Este año se inició en al-Andalus la invocación de los almohades y los primeros en proclamarlos fueron los habitantes de Mértola el 17 de Rabī’ primero. Luego se opuso, después de esto, Tejada contra los almorávides y entró en la invocación de los almohades<sup>28</sup>.”*

Y en otro:

*“Este año llegó el caudillo Gonzalo, hermano de Sancho, después de su ataque por sorpresa a la isla de Cádiz y de cautivar a todos los que había en ella tras una matanza espantosa de sus habitantes. Ello fue que cuando vino de su país*

<sup>27</sup> Bayan, p. 158.

<sup>28</sup> Bayan, p. 240.

*pasó por la isla de Cádiz y se valió de una estratagema para caer sobre sus habitantes y traicionarlos. La situación le permitió completar su ardid y llevar a cabo su traición.*

*Sorprendió a la isla de Cádiz y a los musulmanes que había en ella; se apoderó de todo y condujo a un grupo de sus habitantes al Ribat de Safi, e invitó a los musulmanes a rescatarlos; no quedó en manos de los cristianos ningún musulmán. Este ataque vil fue la causa de la ruina de la isla de Cádiz, hasta no quedar en ella rastro, y perduró [30] su abandono hasta que se apoderaron los cristianos de la ciudad de Sevilla y del resto del país de al-Andalus, excepto lo menos de ella, ocupando Cádiz y otros lugares<sup>29</sup>. “*

### **Kitab al-anis al-mutrib bi-rawd al-qirtas**

El Rawd al-Qirtas fue escrito en Fez en el año 726 como una obra sobre ésta ciudad. Su formato es de relato cronológico, anales, y se extiende hasta el año de su composición, el 726. Está dedicado al sultán meriní Abū Saʿīd

Su fiabilidad es mucho más dudosa que la del Bayan, con frecuentes errores en lugares y cifras aunque con las fechas es más cuidadoso. Pero no por ello deja de ser una fuente necesaria y útil para la historia del imperio almohade. Pocas veces cita las fuentes de las que se ha servido para componer su historia

Como lo dice, sobre la madre de al-Rasid:

*Su madre fue una esclava cristiana llamada Habab, mujer muy astuta e inteligente<sup>30</sup>.*

Mientras que tanto el Bayan como su resumen de la Crónica Anónima dicen en el mismo caso:

*Su madre fue una esclava cristiana llamada Hababa<sup>31</sup>.*

Dice en otro lugar:

*El 1 de Muharram del 588, o sea el año de la litera, salió al-Mansūr de Tlemcen para Fez, enfermo en una litera; estuvo en Fez siete meses en cama, hasta que se curó y marchó a Marrakus, donde permaneció hasta el año 591, en que salió para al-Andalus e hizo la célebre expedición de Alarcos<sup>32</sup>.*

---

<sup>29</sup> Bayan, pp. 29-30.

<sup>30</sup> Rawd, p. 493.

<sup>31</sup> Anónimo, p. 154.

<sup>32</sup> Rawd, p. 431.

## MANUSCRITOS:

Hay varios; la edición de Tornberg, edición latina de 1846, está hecha sobre manuscritos en distintas bibliotecas europeas: Paris, Upsala, Wiborg, Leyden y Oxford.

La edición de Beaumier, Paris, 1960, está hecha en base a dos manuscritos “africanos”: El primero es una copia de un manuscrito muy viejo, quizás el original, de la gran mezquita de Marrakes, de fecha 1263 (1846); y el segundo de Túnez, del año 1100 (1688).

## KITAB AL ‘IBAR

Se terminó entre el año 776 y el 780, aunque posteriormente se incluyeron noticias hasta el 795.

Es una historia universal dividida en tres secciones: La Muqaddima o Prolegómenos, donde Ibn Jaldun desarrolla toda una importantísima teoría histórica; la Historia propiamente dicha, que divide en la historia de los árabes y la de los beréberes; y su viaje, donde habla de su familia e incluye su autobiografía.

Utiliza siempre material selecto y da pocos detalles, suprimiendo siempre discursos, documentos oficiales o poesías.

O sea que consigna los hechos con mucho rigor, pero da pocos detalles de cada uno; no transmite descripciones de batallas, ni los relatos de los testigos, ni documentos de ningún tipo.

Pero es la fuente principal para el conocimiento de los orígenes, historia y situación de cada una de las tribus del norte de África y, para lo que nos ocupa, de su posición y actuación respecto al movimiento almohade, ya sean fundadoras, seguidoras, contrarias o rebeldes.

## CÓMO LO DICE:

Dice sobre la muerte de Yahyà al-Nasir:

*Yahyà b. al-Nasir, cuando los Jult rechazaron su obediencia, se refugió entre los árabes de Ma'aqil, quienes lo acogieron y le prometieron ayuda; lo abrumaron con sus peticiones y enojados algunos por su negativa, lo mataron en las partes de Taza; su cabeza fue enviada a al-Rasid en Fez y éste la mandó a Marrakus; ordenó a su lugarteniente en ella matar a los árabes adictos a Yahyà, que eran Basan b. Zayd, jeque de Alasam, y a Zayd y Fayd, hijos de 'Amir, jeque de los Bani Yabar; los mató y al-Rasid volvió a su capital el año 634<sup>33</sup>.*

---

<sup>33</sup> ‘Ibar, I, p. 346.

Mientras que el Rawd al Qirtas ofrece una versión complementaria, y nos informa que fue en el desfiladero de ‘Abd Allah, pero no da motivos:

*No cesó Yahyà de luchar contra al-Ma’mun y su hijo al-Rasid hasta que fue muerto en el desfiladero de ‘Abd Allah, en territorio del ribat de Taza; lo mataron los árabes al-Ma’qil a traición el lunes 28 de Ramadan del 633; su cabeza fue llevada a al-Rasid en Marrakus*<sup>34</sup>.

#### MANUSCRITOS:

Hay muchos de esta obra, conocida desde siempre. La Biblioteca de la Qarawiyyin tiene tres volúmenes de esta Historia que formaban parte de un ejemplar en 7 volúmenes enviado por el mismo autor con una dedicatoria de su propia mano fechada en el año 799/1397.

#### Al-Hulal al-Mawsiyya

Es una crónica, recopilación de otras, terminada según dice el manuscrito el 12 de Rabī’ I del año 783 (6 de junio de 1381). Pretende ser una crónica de las dinastías que, como almorávides y almohades, tuvieron su capital en Marraquech, generalmente bien informada, su principal defecto es incluir largos discursos y cartas falseadas.

Huici, en su introducción a la traducción de esta Crónica, escribe:

*“Es un centón curioso y abigarrado en que su compilador, sin preocuparse mucho de las diferencias de estilo, ni del valor histórico de sus fuentes, ha yuxtapuesto pasajes importantes tomados de los autores mejor informados y conocidos, como Ibn al-Sayrafi, Ibn Şāhib al-Şalāt, Abū Yahyà b. al-Yasa’, al-Baydaq, Ibn al-Qattan y otros, con cartas oficiales falsificadas, testimonios de personajes inventados por el autor y leyendas ridículas de origen, al parecer, oriental”*<sup>35</sup>.

#### RESPECTO A SU AUTOR, TAMBIÉN DICE HUICI:

*: ...el único dato que, sobre la probable identificación de su autor, ha encontrado I. S. Alluche, figura en la obra moderna titulada “al-Sa’ada al-abadiyya fi-l-ta’rif bi masahir al-hadra al-marrakusiyya”, de Ibn al-Muwaqqit, que cita, como una de las fuentes que ha utilizado, a al-Hulal, cuya paternidad*

---

<sup>34</sup> Rawd, p. 483.

<sup>35</sup> Al-Hulal al-Mawsiyya, Prólogo, p. 12.

atribuye a *Abū ‘Abd Allāh Muḥammad ibn Abi-l-Ma’Alī b. al-Sammak al-Malaqi*, nombre que no figura en ningún repertorio bibliográfico”<sup>36</sup>.

## LA CRÓNICA

Empieza, en la parte que nos interesa, haciendo un relato breve de los comienzos del Estado almohade, hasta ‘Abd al-Mu’min, y luego pasa hacer ser un escueto resumen de los gobiernos del resto de califas almohades.

**CÓMO LO DICE:** Hay diferencia entre la primera parte, cuando sigue a autores prolijos:

*“Era su costumbre en sus viajes el partir después de la oración del amanecer, luego de tocar el tambor grande de forma redonda, cuya circunferencia era de quince codos, hecho de madera oscura dorada. Cuando se daban en él tres golpes, se sabía que era el tambor de la marcha y la gente partía. Se oía a una distancia de media jornada, desde un lugar elevado, un día sin viento”<sup>37</sup>.*”

Y la segunda:

*“El califa ‘Abd al-Wahid b. al-Ma’mun Idris b. Ya’qūb al-Manṣūr bi-llah. Su kunya era Abū Muhammad. Se tituló al-Rasid, y fue su califato de diez años, cinco meses y nueve días. Murió en Marrakus el año 640”<sup>38</sup>.*”

**MANUSCRITOS:** Huici señala los siguientes:

- 1 – Paris, Biblioteque Nationale, ”Anciens Fonds”, nº 825.
- 2 – Leyden, nº 24, I
- 3 – Madrid, Real Academia de la Historia, Col. Gayangos
- 4 – Argel, Bibl. Musée, nº 1.132
- 5 – Túnez, Mezquita al-Zaytuna
- 6 – Argel, propiedad de Lévi-Provençal
- 7 – Lisboa, Acad. de Ciencias, Gab. V. E. II, nº 5.
- 8 – Évora, nº CXVI
- 9 – Tetuán, propiedad de un funcionario del Consulado de España
- 10 – Tlemcen, propiedad de Si Haryawi, según Codera.
- 11 – Traducción utilizada por Conde (literalmente) existente en el archivo del Gouvernement General de l’Algerie, ff. 380 a 529 del Registro 1.686. Desaparecida.

---

<sup>36</sup> Al-Hulal al-Mawsiyya, Prólogo, p. 16.

<sup>37</sup> Al-Hulal al-Mawsiyya, p. 182.

<sup>38</sup> Al-Hulal al-Mawsiyya, p. 195.

## Otras fuentes

Hay otras muchas fuentes que tratan de manera más breve o colateral los hechos de los almohades, pero que aportan su grano, importantísimo a veces, y de las que, como dicen las crónicas, “no vamos a hablar para no alargarnos”. Entre ellas hay diccionarios biográficos, como la Takmila de Ibn al-‘Abbar, el Dayl de Ibn ‘Abd al-Malik al-Marrakusi o al-Marqaba de al-Nubahi, antologías importantísimas como el Mugrib, de Ibn Sa’id, la Huyya al-Siyara’ del mismo Ibn al-‘Abbar, la Ihata de Ibn al-Jatib o el Nafh al-Tibb de al-Maqqari; Crónicas propiamente dichas como el Kamil, de Ibn al-Atir, la Dajira al-Saniya o el Kitab A’mal al-‘Alam de Ibn al-Jatib; obras geográficas, como las Rihlas de Ibn Yubayr y la de al-Tiyani, o el Rawd al-Mitar; historias locales, como el Ikmal, con la historia de Málaga, o el Ta’rij Mayurqa, que cuenta la conquista de la Isla por los aragoneses.

## FUENTES INACCESIBLES - LAS FUENTES PERDIDAS.

### Al-Mann bi-l-Imama

Por supuesto, hay que comenzar con la parte no recuperada del Mann. Si la parte que se conserva, apenas 15 años, ocupa 234 páginas en la edición de Huici, - ¡qué volumen tendría lo que falta!-. Lo mismo se puede decir del Nazm al-Yuman, del que lo que tenemos sólo cubre la época del Mahdī y de ‘Abd al-Mu’min.

Respecto a aquellas que sabemos que alguna vez existieron porque su recuerdo ha quedado en otras posteriores que las citan, pero de las que no conocemos más que breves fragmentos y en algunos casos sólo el nombre. Las principales eran:

### al-Mugrib fi ajbar mahasim ahl al-Magrib

Compuesta antes del año 575 por al-Yasa’ b. ‘Isà al-Gafiqi, que fue secretario de los emires del levante de al-Andalus y en el 560 marchó a oriente, pasó a Alejandría y a la corte de saladino. Murió en Egipto en el año 575. La citan y dan textos suyos el nazm al-yuman, el bayan y al-Hulal al-Mawsiyya, fue contemporáneo de los primeros califas almohades y da testimonios directos, aunque algunos la consideraban poco fiable.

Cómo lo dice en primera persona:

*“Oí al califa ‘Abd al-Mu’min que decía: “Cuando acabó el imam al-Mahdī este sermón, corrieron a él diez de sus seguidores y discípulos, {p. 88} y yo era uno de ellos, y le dijimos: “¡Oh, señor: esta descripción no se encuentra más que en ti; y tú eres el Mahdi”. Y a continuación lo proclamamos, como los*

*compañeros del Profeta proclamaron a éste, de modo que fuesen una sola mano para luchar y defenderle*<sup>39</sup>.

Hablando de Tinmall:

*“No conozco ciudad más fuerte y poderosa que ella, ya que está entre dos montañas por las que no se puede entrar a caballo más que por oriente y occidente. En cuanto a occidente, la anchura del camino no permite el paso de los caballos más que de uno en uno. Y su apretura hace necesario bajar del caballo por miedo a la caída, porque el camino se abre dentro de la montaña, orillado bajo su cumbre, y hay en él lugares contruidos de madera en los que si se quita una tabla nadie puede pasar, siendo la distancia de este recorrido de aproximadamente una etapa. Lo mismo pasa por oriente, que es el camino de Marrakus, que se ha dicho para occidente*<sup>40</sup>.”

### **Kitab al-muqtabis al-Qabas fi ajbar ta'rij al-Magrib wa-l-Andalus**

Es creación de Muḥammad b. Hammad al-Burnisi al-Sabti, cronista de Ceuta que vivió en el siglo VI/XII y destacó como sabio y como historiador. No se ha conservado –de momento- ningún manuscrito, pero hay citas suyas en el bayan, el mafajir al-barbar, el rawd al-qirtas... son citas cortas, por lo que es posible que su información estuviese bastante resumida.

Cómo lo dice:

*Dice al-Burnusi que ganó a Tlemcén el año 539, y, después de ganarla, envió a al-Andalus un ejército...*<sup>41</sup>

O también:

*Lloró ‘Abd al-Mu’min amargamente por su separación, y murió al-Mahdī cerca del mediodía del jueves 25 de Ramadan del año 524, según al-Burnusi*<sup>42</sup>

### **Nazm al-la;ali fi futuh al-amr al-’Alī (Ajourca de perlas sobre las victorias del Alto Poder)**

Esta obra, dedicada a ‘Abd al-Mu’min, fue creada por el secretario Abū ‘Alī Ibn al-Asiri. No se conserva en manuscrito, aunque la utilizó Ibn ‘Idari en su Bayan al-Mugrib. Por lo visto era otro Compendio o resumen.

No sabemos mucho de él. Ibn al-‘Abbar dice en la Takmila: 66 – Hasan b. ‘Abd Allāh b. Hasan el secretario, conocido por Ibn al-Asari, de kunyā Abū ‘Alī;

<sup>39</sup> Al-Hulal al-Mawsiyya, p. 128.

<sup>40</sup> Nazm al-Yuman, p. 140.

<sup>41</sup> Rawd, p. 375.

<sup>42</sup> Rawd, p. 360.

de Tlemcen, donde creció y aprendió del maestro Abū ‘Alī b. al-Jarraz. Aprendió en Almería de Abu-l-Hayyay b. Yas’un en el año 540. Era entendido en la ciencia de las lecturas, la lengua árabe y la extranjera; le podía la literatura. Escribió (26) en prosa y en verso. Compuso una antología sobre las cosas insólitas de la Muwatta, que he visto de su letra, y un compendio histórico llamado Nazm al-La’Alī...

Como lo dice:

*Llegaron a 'Abd al-Mu'min las noticias de que los Lamta estaban en los llanos de Marrakus con sus concentraciones, pues les había mandado su emir Ishaq que se acercasen a la ciudad; los siguieron los almohades, que los alcanzaron y mataron con muerte horrorosa y les cogieron gran cantidad de camellos, se dice que ochenta mil. Lo refiere al-'Asiri*<sup>43</sup>

Aquí tenemos un fragmento largo, parece que literal, conservado también en el Bayan. Refiere al-'Asiri sobre la citada conquista, extractándola, y dice:

*Al principio del asedio de Marrakus fue tomada Agmat, y los restos que quedaron con Ishaq en Marrakus, después de días de su asedio, se engañaron y salieron con la gente de Marrakus y organizaron su zaga en el llano de la puerta de Dukkala. Los atacaron los almohades por todas partes, los mataron y derrotaron, y mandó el emir 'Abd al-Mu'min cortar las cabezas de los muertos y contar los caballos que se les cogieron y eran ochocientos y lo que no se puede contar de adargas y armas. Se deprimió con esto la gente de Marrakus y se cercioró de su muerte. Se trasladó el campamento almohade a la Casa de la victoria en medio de la Buhayra al principio de Sawwal del año 541, y no cesó de estar allí. La situación de la ciudad aumentaba cada día en debilidad y sus asuntos se maleaban hasta que el sábado, [283] 17 de Sawwal, fue tomada Marrakus y entraron en ella los almohades*<sup>44</sup>.

### **Ta'rij Ibn Gamr**

La Historia que compuso Yūsuf b. Gamr al-Umawi –al que antes se llamaba Yūsuf b. ‘Umar-, sevillano que fue secretario y al que ibn ‘Idari llama en el Bayan explícitamente “cronista”. Cita nueve veces su crónica, y también lo hace el rawd al-qirtas diciendo:

*“Dice el juez Abu-l-Hayyay Yūsuf b. Gamr, historiador de esta dinastía”...*

Su historia giraba sobre los méritos del gran califa almohade Abū Ya’qūb Yūsuf al-Mansur, el que venció en Alarcos. Ibn Idari lo utiliza hasta los hechos del año 604, con lo que su crónica no debía llegar mucho más allá.

<sup>43</sup> Bayan, p. 277.

<sup>44</sup> Bayan, p. 278.

Cómo lo dice. Sobre Alarcos, dice en un fragmento:

*"Fue el número de muertos en esta batalla de 30.000; materia de consideración para los que piensan y un milagro para los que preguntan. Y dice que murieron de los musulmanes unos 500. Se escapó Alfonso bajo el filo de la espada y se dirigió a Toledo sin desviarse a ninguna parte con unos 20 caballeros y a nada que viesen, pensaban que era un hombre;..."*<sup>45</sup>

La última referencia suya que trae Ibn 'Idari es autobiográfica, relacionada con el califa al-Nasir y deja claro que su obra ya estaba terminada entonces:

Dice Yūsuf b. 'Umar, hablando de sí mismo:

*"Cuando llegué a Taicatín, me salió al paso uno de sus hombres de confianza con un cuerpo de jinetes y peones; nos rodearon a mí y a todos los míos por todas partes y se tomó nota de toda la carga que llevaba para el Sultán y de todo lo que era mío, con la esperanza de que hubiese algo que se me echase en cara, como demostración de lo que había hecho, o dinero u otra cosa que no estuviese en armonía con mi viaje; se cogió todo lo que se me encontró, todo lo que estaba en mis manos y los utensilios encomendados a los criados, libros, vasos, etc.; vigilado de este modo llegué a la casa de los nobles y quedé preso en ella; al tercer día de mi llegada se presentaron los testigos, se escribió su testimonio detallado y se llevó al Sultán, quien examinó con la luz de Dios y con la justicia, bondad y natural virtuoso que había recibido y mandó que se me devolviese todo". La causa de ello fue el libro que escribió acerca de las excelencias del padre de al-Nasir, al-Mansur*<sup>46</sup>.

### **al-Mugrib fi ajbar al-Magrib**

Lévi Provençal habla de otra crónica, también perdida, posiblemente de Tahir b. 'Abd al-Rahman de Orihuela, titulada al-Mugrib fi ajbar al-Magrib, que era una historia de los almohades hasta el reinado del califa al-Rasid (630-640).

### **Abu-l-Qasim b. Mu'min al-Misri**

Escribió un libro sobre los méritos del Mahdi, fuente del Nazm al-Yuman y del Kitab al-Ansab, que también se ha perdido.

Ibn Matruh al-Qaysi compuso una Historia que cita el Rawd al-Qirtas. También se citan el Miqbas de al-Warraq y la Crónica de Ibn al-Rani y también historias locales.

Una sobre los méritos de Estepona, de al-Qallusi, de la que parece que hay fragmentos en un manuscrito en una biblioteca privada de Marruecos.

---

<sup>45</sup> Anónimo, p. 80.

<sup>46</sup> Anónimo, p. 108.

Una historia de Algeciras de Ibn Jamis, que murió de peste en Ceuta en el 750.

Otra de Almería de Abu-l-Barakat al-Balafiqi, que según Ibn al-Jatib quedó inacabada, y al que también se atribuye una Historia de Pechina.

Otra de Ibn Jatima, también sobre los méritos de Almería, muy utilizada por al-Maqqari, que tenía un ejemplar.

Y un buen puñado más: diccionarios biográficos, obras geográficas,...

Hasta aquí llegamos. Es mucho lo que sabemos de los almohades, posiblemente más que de cualquier otro estado musulmán de la época y, desde luego, mucho más que de los almorávides. El cuadro de su tiempo se ha ido dibujando, sobre todo en el último siglo, con el descubrimiento y la publicación de la mayoría de las fuentes de que hemos hablado, y no es imposible que sigan apareciendo otras.

## Bibliografía:

AL-‘ALLAOUI, H. / BURÉSI, P., “*La Chancellerie almohade*”, p. 503.

AL-BAIDAQ, Kitab ajbar al-Mahdī Ibn Tumart wa ibtida’ Dawla al-Muwahhidin, ed. y trad. E. LÉVI-PROVENÇAL, Documents inédits d’histoire almohade, Paris, 1928

AL-MARRAKUSI, ABŪ MUḤAMMAD ‘ABD AL-WAHID, *Kitab al-Mu’yib fi taljis ajbar al-Magrib*, trad. HUICI MIRANDA, A. en Colección de Crónicas Árabes de la Reconquista, Tomo IV, Tetuán, 1955.

*Al-Muqtabas min kitab al-ansab fi ma’rifat al-ashab*, ed. y trad. E. LÉVI-PROVENÇAL, Documents inédits d’histoire almohade, Paris, 1928

*Al-Hulal al-Mawsiyya*, trad. HUICI MIRANDA, A. en Colección de Crónicas Árabes de la Reconquista, Tomo I, Tetuán, 1952.

*El anónimo de Madrid y Copenhague*, ed. y trad. HUICI, A., Valencia, 1917.

IBN ABI ZAR’, *Rawd al-Qirtas*, trad. HUICI MIRANDA, A., Valencia, 1964.

IBN AL-QATTAN AL-MARRAKUSI, *Nazm al-Yuman li tartib ma salafa mi ajbar al-zaman*, ed. MAKKI, MAHMUD ‘ALI, Beirut, 1990.

IBN ‘IDARI AL-MARRAKUSI, *Al-Bayan al-Mugrib fi ajbar al-Andalus wa-l-Magrib*, tomo IV, trad. HUICI MIRANDA, A., Tetuán, 1954.

IBN JALDUN (Abū Zayd ‘Abd al-Raḥmān b. Muḥammad b. Jaldūn al-Ḥaḍramī al-Iṣbīlī) (732-808) *Kitāb al-‘Ibar wa diwān al-mubtadā wa-l-jabar fī ayyām al-‘arab wa-l-‘aḡyam wa-l-barbar wa man ‘āsarahum min dawī-l-Sultān al-akbar*. Ed. Dār al-kutub al-‘ilmiyya. Beirut, 1992.

IBN ŠĀḤIB AL-ŞALĀT, *al-Mann bil-imama*, trad. HUICI MIRANDA, A., Valencia, 1969.

PONS BOIGUES, F. *Ensayo bio-bibliográfico sobre los historiadores y geógrafos árabe-españoles*, Madrid, 1898.

TISSERANT, E. – WIET, G. “*Une lettre de l’Almohade Murtadà au Pape Innocent IV*”. *Hesperis* 6, 1926, pp. 27-53.

VIGUERA MOLINS, M<sup>a</sup>. J., “*Historiografía*”. *Historia de España VIII\*\* El retroceso territorial de al-Andalus. Almorávides y Almohades. Siglos XI al XIII*. pp. 3-37. Madrid, 1997.